

ALDO PELLEGRINI

Estandarte de tormentas

A Enrique Molina

¿Quién ha despertado tus monstruos y tus salvajes caballos en la lluvia?
el cielo está lleno de ojos perdidos
el agua de la vida gotea de los grifos
pájaros de quietud picotean la tarde
en esa calma ¿adónde van tus monstruos?
los he visto caminar sobre los vientres desnudos con talones de plumas
talones blandos y aéreos de mercurios incandescentes
los he visto caminar con talones de acero sobre las palabras muertas
y perderse en la niebla de las horas.

¿Por qué amo tu voz fruto de tumultos, embriaguez de cocinas y templos,
de muslos habitados por tortugas,
de botellas suspendidas en las naves de las bocas?
has descubierto el lente de las metamorfosis
que da furor de nieve a las manos caídas
y virtud de cántaro a la carne aletargada
has descubierto el árbol que hace nacer los senos
las noches que cabalgan
has descubierto que la soledad es un canto.

Un día nos encontramos en esos abismos de aire irrespirable
donde ambos intentamos la resurrección del lenguaje
tú hacías surgir vampiros de las piedras de la voz
yo buscaba cristales vivientes en el corazón de los significados
¿cómo se entienden los hombres con cadáveres de palabras?
hoy la poesía es un inmenso cementerio
tú yo quisimos que las palabras transporten vida
la vida maravillosa que nos inunda
por eso azotaste al lenguaje para después llenarlo de vino
del vino deslumbrador que embriaga a los que escuchan
yo oculté en las entrañas del verbo un diamante que corta las almas.

Este poema aparece en la antología completa de su poesía *La valija de fuego* (Argonauta, 2001, pp. 138-140) y se reproduce con permiso de su hijo.

Palabra y vida, incendio y sueño se mezclan
recojamos la cosecha de labios
abandonemos el diente olvidado en el mordisco del amor
para buscar la calma hay que predicar el desorden.

Marchemos hacia ese mundo de locura lúcida
sediento de nuestro veneno deslumbrador
vino del lenguaje que embriaga a los que escuchan
vino de las hogueras
para encender la luz de las tormentas.



Pedro Friedeberg, *Templo equino de la amistad*, 2007. Cortesía del artista.